

PROYECTO EDUCATIVO COMÚN (PEC) DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA Lectura desde Fe y Alegría

Gabriel Codina, S.J.

1. INTRODUCCIÓN

La vinculación de Fe y Alegría (FYA) con la Compañía de Jesús viene de sus mismos orígenes. No sólo porque su fundador, el P. José M^a Vélaz, era jesuita sino porque ya desde sus comienzos FYA quiso reconocer una responsabilidad especial de la Compañía en la conducción del Movimiento. FYA se define como “*un movimiento eclesial, como pueblo de Dios, en el que resalta la presencia y acción de laicos comprometidos y de Institutos de vida consagrada con sus carismas propios, en corresponsabilidad con la Compañía de Jesús, fundadora y animadora del Movimiento y en comunión con las Iglesias locales*”.¹

En virtud de esta corresponsabilidad, el Presidente de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina (CPAL) es miembro de la Asamblea General, máxima autoridad de la Federación de FYA; y el Coordinador General de FYA es nombrado por el Presidente de la CPAL en consulta con todos los Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina.²

Como obra apostólica vinculada a la Compañía de Jesús, FYA no puede sino hacer suya la visión y misión de la Compañía. El 27 de abril de 2005, la CPAL aprobaba el *Proyecto Educativo Común (PEC) de la Compañía de Jesús en América Latina*.³ Elaborado tras una amplia consulta, este Proyecto busca reforzar la unión de las instituciones educativas de todo nivel, para responder como cuerpo apostólico a las necesidades y desafíos de nuestros pueblos.

En la redacción del PEC han participado los tres “subsectores” educativos que conforman el abanico de instituciones educativas de la Compañía en América Latina: Universidades (AUSJAL: Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina), Colegios (FLACSI: Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas) y Fe y Alegría (FIFYA: Federación Internacional de Fe y Alegría).

El PEC se propone recoger las inquietudes, experiencias y anhelos de la educación de la Compañía en América Latina. El Proyecto tiene su fuente de inspiración en algunos documentos que son de obligada referencia para las instituciones de la Compañía de Jesús.⁴

¹ Regl. FIFYA, 1. Cf. Ideario, 1.

² Estatutos FYA, 5. Regl. FIFYA, 7.3.2.

³ *Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina* (2005): (www.cpalsj.org “Documentos”).

⁴ Los documentos básicos son: *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986): (http://www.sjweb.info/education/documents/characteristics_sp.doc). *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico* (1993): (http://www.sjweb.info/education/documents/pedagogy_sp.doc). Ambos documentos se inspiran en los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, en la vida misma de Ignacio y en la tradición pedagógica secular de los jesuitas.

No se trata de imponer una determinada orientación espiritual o pedagógica (la *ignaciana*) por encima de otras; o de desconocer los carismas propios y los proyectos de las instituciones de vida consagrada implicadas en FYA. La orientación del PEC es perfectamente compatible con otras orientaciones. Dentro de la variedad de tonalidades y acentos existentes en el campo de la educación, el PEC quiere simplemente señalar ciertas características que, en el contexto de América Latina, considera que deben enfatizarse en las instituciones vinculadas a la Compañía. Estas características marcan a todas estas instituciones con un sello distintivo propio —como un mismo aire de familia—y les da sentido de identidad y unidad.

Presentamos a continuación un resumen de las principales notas características del PEC. Haremos esta lectura desde la perspectiva de FYA, glosando el documento con comentarios de especialistas en la materia.⁵

2. VISIÓN Y MISIÓN

Nuestras obras educativas colaboran en la misión evangelizadora de la Iglesia, ofreciendo una formación integral de calidad a niños y niñas, jóvenes y adultos, a la luz de una concepción cristiana de la persona humana y de la sociedad. Todo ello, a través de comunidades educativas que vivan la sociedad justa y solidaria que queremos construir.

Los jesuitas, laicos, laicas, sacerdotes, religiosos y religiosas que comparten esta misión común promueven la fe y la justicia, fomentan todo el diálogo y contribuyen a la construcción de estructuras y relaciones justas y equitativas en la sociedad, a la dignificación de hombres y mujeres y a la erradicación de la pobreza, en coherencia con la inspiración ignaciana.

3. CONTEXTO

El contexto global de América Latina está caracterizado por enormes desafíos:

- Desigualdad social e inequidad en la distribución de los medios de producción y de la riqueza. Desarrollo científico y tecnológico que beneficia sólo a una minoría.
- Aumento alarmante de la violencia y de la crueldad.
- Crecimiento de la corrupción y de la deshonestidad.
- Destrucción del medio ambiente y políticas de desarrollo no sustentable.
- Crisis de valores: relativismo, individualismo, pragmatismo utilitarista, hedonismo.
- Múltiples pluralismos y diversidad cultural. Dificultad de diálogo con lo diferente. Racismo, sexismo, discriminación cultural, violación de los derechos humanos.
- Cuestionamiento de instituciones como la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado.
- “Sociedad de la información”. Tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) que ponen en juego nuevos lenguajes, valores e identidades.
- Hegemonía del sistema neoliberal e imperio del mercado, al lado de nuevos estatismos, centralismos y el auge de movimientos populistas.
- Dificultad de gobernabilidad y debilitamiento del Estado de Derecho.

⁵ Ver: *Proyecto Educativo Común (PEC) de la Compañía de Jesús en América Latina. Instrumentos para reflexión, orientación y evaluación en las instituciones educativas*. CPAL, Rio de Janeiro, 2006.

Este panorama pone en crisis a nuestra educación, resistente al cambio muchas veces. Hay signos positivos, como el trabajo cada vez más asociado e interrelacionado, desde la educación popular hasta la universidad. Pero se siente la urgencia de integrarnos más en el escenario global latinoamericano, para compartir recursos y experiencias y actuar a nivel internacional como un solo cuerpo apostólico.

4. ¿QUÉ HACER ANTE ESTE CONTEXTO? ALGUNAS ESTRATEGIAS (11)

1. Identidad en la misión

Nos dedicamos a la misión evangelizadora de la Iglesia contribuyendo a la formación integral de la persona. La opción por los pobres es una característica de nuestra identidad; además de opción evangélica, es un compromiso solidario urgido por la justicia y por el aumento de la pobreza.

Esta identidad implica:

- Partir de una visión coherente del mundo, del ser humano, de Dios, al estilo de la de Ignacio de Loyola en el libro de los *Ejercicios*.
- Articular el servicio de la fe con la promoción de la justicia.
- Manifestar claramente nuestra opción preferencial por los pobres, reflejada tanto en el público al que servimos como en el tipo de formación que impartimos, que debe siempre tener en vista el hecho de la pobreza y la realidad de los pobres.
- Leer en forma crítica el contexto de la realidad, para descubrir en ella la presencia de Dios y discernir su voluntad.

2. Comunidad educativa

Nuestras instituciones se organizan para constituirse como instituciones académicas y comunidades educativas integradas por todos los actores de su escenario: jesuitas, religiosos/as sacerdotes y laicos/as (educadores y familias), que son corresponsables de la educación de todos. Educan desarrollando una ética que respeta la dignidad de cada uno y hace posible la libertad, la convivencia democrática y pacífica y el respeto a los derechos humanos.

- Las comunidades deben ser educadoras no sólo de los estudiantes sino de sí mismas.
- Se debe definir el perfil del estudiante que se quiere formar y el del profesor que se requiere para ello, en función del modelo de sociedad que pretendemos.
- Se deben ofrecer al personal oportunidades de formación profesional y espiritual.
- Se deben establecer entre todas estructuras que favorezcan las relaciones interpersonales, el mutuo respeto, la comunicación, la participación.

3. Impacto en la sociedad y en las políticas públicas

No podemos aislarnos en nuestras instituciones, sustrayéndonos a las responsabilidades sociales. Somos conscientes de la rica tradición pedagógica que nos fue confiada y nos sentimos responsables de ofrecerla a los demás. Nuestras instituciones educativas se comprometen con el perfeccionamiento de las políticas y prácticas de la educación pública, tanto de gestión estatal como privada.

- Toda educación es un servicio público; lo cual no es sinónimo de gubernamental, ni se contrapone a lo privado. Nuestras instituciones no trabajan sólo “intramuros”, sino que educan para la sociedad, la democracia, la ciudadanía y la globalización de la solidaridad. El aporte de nuestras instituciones a la educación pública es un hecho y una obligación insoslayable.

- Nuestras instituciones deben tomar conciencia del potencial que tienen para influir en las políticas públicas y tratar de participar de forma significativa y crítica en ellas, buscando alianzas y sinergias, haciéndose presentes en las instancias de decisión, con actitudes más propositivas que reactivas.

- Con gestos proféticos, deben cuestionar al sistema vigente y tomar posición ante las políticas gubernamentales, tanto si son de corte neoliberal como si responden al nuevo modelo de estado docente, hegemónico y populista. Deben difundir su pensamiento y experiencias, como aporte a la mejora de la educación pública.

4. Pluralismo cultural y fe cristiana

En el contexto pluricultural en que vivimos, damos testimonio de la fe cristiana en el seguimiento de Cristo y la proponemos como educadores animados por una mística creativa. Lo hacemos con respeto a todos, sin distinción de raza, género, religión, situación social, económica o cultural, conociendo, entendiendo y amando a los otros como ellos desean ser conocidos y entendidos, por medio de un diálogo fundado en la verdad, la justicia y el amor.

Nuestras instituciones se proponen:

- Educar evangelizando y evangelizar educando, anunciando a todos a Cristo y el Evangelio del Reino

- Ayudar a los creyentes a la vivencia, al testimonio y a la celebración de su fe cristiana en la comunidad de la Iglesia.

- Pasar de un concepto restringido de “cultura” al de pluralidad de “culturas”. Las instituciones educativas son un lugar privilegiado para la inculturación del Evangelio y para la evangelización de las culturas.

- Trabajar en el encuentro entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y razón.

- Impulsar a todo nivel el diálogo con las diversas culturas y religiones.

- Promover una educación inclusiva (mujer, sectores deprimidos y excluidos), sin discriminación alguna.

5. Valores que queremos promover

Consideramos necesario testimoniar de modo profético los valores del Evangelio frente a los retos del contexto latinoamericano. Nuestras instituciones promueven un *pensamiento alternativo* al hoy dominante, con diversas estrategias. Entre ellas, una educación en valores que ayude a internalizarlos y a responder activamente a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías, fomentan el secularismo radical y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo.

Nuestra educación promueve prioritariamente los siguientes valores:

- Amor, en un mundo egoísta e indiferente.
- Justicia, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.
- Paz, en oposición a la violencia.
- Honestidad, frente a la corrupción.
- Solidaridad, en oposición al individualismo y a la competición.
- Sobriedad, en oposición a una sociedad basada en el consumismo.
- Contemplación y gratuidad, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo.

En cuanto a los valores a promover en la tarea educativa, el criterio sería de proponer:

- Los valores mínimos que todo ser humano debe asumir (ética de mínimos).
- Los valores más adecuados a la edad y etapa de los alumnos.
- Los valores que mejor expresen las necesidades y carencias de la sociedad.

6. Procesos educativos

Los procesos educativos son personalizados y apuntan a la formación y capacitación para el trabajo, para la convivencia democrática, para impulsar el cambio y el desarrollo social y para la formación ética y religiosa. Se orientan por la espiritualidad y pedagogía ignacianas, encarnadas en cada institución, para que todos lleguen a ser “hombres y mujeres para los demás” y “con los demás”, con excelencia humana, alto nivel académico y capaces de liderazgo en sus ambientes.

- El proceso educativo debe ser personalizado y desarrollar las competencias y el aprendizaje autónomo (“aprender a aprender”). El currículo debe ser abierto y flexible, con propuestas académicas de calidad. Los métodos didácticos, preponderantemente activos y participativos.

- En la perspectiva ignaciana, es fundamental en este proceso partir del *contexto*, basarse en la *experiencia* de la realidad, aplicar la *reflexión*, tomar decisiones y pasar a la *acción*, y acabar con la *evaluación* del proceso. Es esencial en él la atención y el acompañamiento personal al alumno.

- Se podría sintetizar así el perfil de hombres y mujeres que pretendemos formar :

- *Competentes*, no sólo en el orden profesional y académico sino en el humano; que no se contenten con una medianía sino que aspiren a la excelencia, al “más”.
- *Conscientes* de la realidad que les rodea, para posicionarse ante ella de manera personal y crítica.

- *Compasivos* y solidarios con quienes sufren injusticia y exclusión.
- *Comprometidos* con el cambio, para el servicio a los demás y la construcción de un mundo más fraterno y humano.

7. Nuevas formas de pensar y aprender

La tecnología y distintas formas de comunicación contemporánea crean un clima mental, afectivo y de comportamiento diferente del de generaciones anteriores. Cambian las formas de pensar y de aprender. Crean nuevos ambientes de aprendizaje a partir de los cuales las personas ven el mundo, se comunican, comparten información y construyen conocimiento, establecen nuevas relaciones con el tiempo y el espacio y exigen nuevas formas de concebir el aprendizaje.

- Nuestras instituciones deben entrar sin miedo en el mundo de los medios de comunicación (MCS) y en las tecnologías de la información y comunicación (TIC).
- No se puede seguir enseñando y aprendiendo igual que antes: la “cibercultura” implica un nuevo clima mental y afectivo, un nuevo modo de pensar, de relacionarse y de comportarse, un nuevo estilo de humanidad.
- Esto supone un cambio de mentalidad y de metodología. No basta con dotarnos de computadoras. Hay que dominar un nuevo lenguaje, comprender el entorno, ser receptor crítico de los MCS, saber utilizar la información.
- Frente a la superficialidad y consumismo, hay que enseñar a pensar, analizar, reflexionar, discernir, criticar, organizar los saberes, sistematizar, evaluar; a aprender toda la vida.

8. Fomento a la investigación

Cada institución, de acuerdo con su naturaleza y su proyecto, define su política y su compromiso de investigación y el campo prioritario para la misma. Para eso considera las metas y opciones prioritarias de la Iglesia y de la Compañía de Jesús para América Latina.

- Toda institución educativa no es para sí misma sino para la sociedad y su práctica educativa cumple una función social. De acuerdo con sus objetivos propios, nuestras instituciones deben contar con un proyecto o proyectos institucionales, convenientemente diseñados, ejecutados y evaluados. A través de la investigación, la institución rinde cuenta de su acción y aporta a la sociedad.
- En el ámbito de escuelas y colegios, será generalmente necesario recurrir a la colaboración de personas o instituciones especializadas (por ej. conexión entre FYA y la universidad) que puedan prestar su concurso. La mutua relación interinstitucional beneficiará a todas las partes.

9. Nuevo diseño organizacional y gestión eficaz

La gestión institucional, superando el aislamiento y los modos domésticos y personalistas de gobierno, asume explícitamente la corresponsabilidad de la misión global de la Compañía de Jesús en América Latina para el sector de educación. La visión, la misión, la integración del sector educativo, los cambios, la sostenibilidad y nuevas exigencias requieren un nuevo diseño organizacional de nuestras instituciones.

- De un modelo organizativo tradicional, estático y burocratizado, hay que pasar a modelos más flexibles de acuerdo a las nuevas necesidades. La nueva organización es menos directiva, más descentralizada y participada, evalúa y rinde cuentas de su actuación, implica a la comunidad en la vida del centro, busca el equilibrio entre tareas, resultados y personas.

- Varios principios ignacianos tienen su aplicación en este nuevo estilo de gerencia educativa moderna:

- El “más”: la búsqueda del bien mayor, ampliando las fronteras de la institución, buscando sinergias, influyendo en el sector público.
- Usar los medios más eficaces: organización, planificación, clarificación de objetivos, etc., en función de la visión que tiene Ignacio de Dios, del ser humano y del mundo.
- Preocuparse y ocuparse de los problemas del ser humano (violencia, pobreza, migración...), como punto de partida para todo el diseño del centro.
- Discernimiento espiritual: de la lógica puramente académica a la evangélica.

10. Cultura evaluativa y renovación continua

Para orientar nuestras instituciones en la línea del *magis* (“más”) ignaciano es necesario crear una cultura de evaluación de la calidad de los cargos directivos, de los educadores, de los recursos, procesos y actividades educativas. Nuestras instituciones educativas deben buscar distinguirse por haber alcanzado el perfil diseñado para sus estudiantes, más que por otros factores.

- La evaluación en toda institución de la Compañía de Jesús es fundamental. Ignacio daba suma importancia al “examen” como práctica habitual.

- El primer criterio de evaluación debe ser la coherencia con nuestra identidad en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia, con una clara opción por los pobres, en la perspectiva de la fe y la justicia. La evaluación debe estar siempre enfocada al desarrollo del proyecto institucional.

- No es posible evaluar a nuestras instituciones con parámetros del mundo industrial o sólo de acuerdo a las exigencias gubernamentales; debemos contar con criterios autónomos, para evaluar indicadores como: la centralidad de la persona, las estructuras de diálogo, el ejercicio del poder y autoridad como servicio, la preferencia a los pobres...

11. Continuo educativo. Redes cooperativas

Nuestras instituciones educativas se integran entre sí, desde sus respectivos subsectores, para conformar un continuo educativo o sistema de educación en el que se dé una secuencia entre los diversos niveles y modalidades de educación que ofrecemos (infantil, básica y primaria, secundaria, terciaria, universitaria, permanente, adultos, etc.), de manera que haya una continuidad en el desarrollo de los principios, valores y procesos que queremos promover. Esta integración ha de posibilitar y exigir una mutua colaboración y apoyo entre las obras pertenecientes a los diversos subsectores educativos, como también a otros sectores apostólicos.

- Los subsectores que integran la educación de la Compañía de Jesús en América Latina trabajan no en forma compartamentalizada sino en red. No es sólo una exigencia de la globalización, sino una consecuencia del concebirse nuestras instituciones como “un cuerpo para la misión”

- Como cuerpo, los subsectores, grandes o pequeños, se necesitan mutuamente, se articulan entre sí, actúan sistémicamente, dan y reciben unos de otros.

- Pocas instituciones educativas de cobertura internacional tienen el sentido de cuerpo y la facilidad de cooperación que tienen las instituciones de la Compañía entre sí. Esta ventaja no se puede desaprovechar. El PEC es un ejemplo de esta voluntad de direccionar un mismo trabajo apostólico a través de un Proyecto Común, que responda a las necesidades de América Latina. De esta forma, se integra y se potencia el servicio educativo al servicio de la misión.

Enero de 2007